

EL GRADUADOR

=(Sale todos los días, excepto los lunes.)= Periódico político y de intereses materiales. =(Números sueltos, 10 céntimos de pta.)=

PRECIOS DE SUSCRICION.	ANUNCIOS Y COMUNICADOS.	PUNTOS DE SUSCRICION.	PUBLICACIONES.
En Alicante..... 1*50 pts. al mes En los demás puntos 5 « trimestre Fuera de España..... 15 » »	Se insertarán á precios convencionales, haciendo efectivo su importe adelantado. No se devuelven orijinales	En la redacción de este periódico. Reclamaciones y correspondencia, á su Director D. ANTONIO GALDÓ LOPEZ.	Toda obra que se remita á esta redacción se anunciará gratis, publicándose unjuicio crítico sise juzga conveniente

PAÑERIA Y SASTRERIA

CATALANA.

Gran bazar de ropas hechas y á medida con elegancia prontitud y baratura.

Calle de Labradores, frente á la Capilla de la Comunión y San José, 13.

Este establecimiento ha recibido ya las últimas novedades para la presente estación de entretiempo y para la próxima de verano.

Lanas gran novedad para trajes hechos, desde los finísimos precios de 25, 27*50, 30, 32*50, 35, 37*50, 40, 45, 50, 55 pesetas y así sucesivamente hasta 175 uno. Magníficos pantalones de vestir que se titulan de Medio-ancho á 15, 17*50, 20, 22*50, 25, 27*50, 32*50, 35, 40 hasta 50 pesetas uno. Chaqués para vestir, de infinitad de colores, en lana estambra y piqué, á precios sumamente baratos.

Además, en esta casa existen todos cuantos géneros se puedan desear, en el extensísimo ramo de pañería.

GRAN DEPÓSITO DE

CAMAS DE HIERRO MAQUEADAS Y DE LATÓN DORADAS.

San Francisco 21.

Esta acreditada casa ha recibido un estenso y variado surtido de camas de las mejores fábricas del país y de Inglaterra, las cuales se dan á plazos, desde 1 peseta, á 2 y 50 céntimos semanales.

También se ha recibido un variado surtido de colchones metálicos, á precios muy reducidos.

21, SAN FRANCISCO, 21, ALICANTE.

CEMENTO DE PORTLAND.

En el acreditado depósito de la calle de Liorna, núm. 3, se acaba de recibir otra superior partida de cemento que se vende á precio de fábrica.

Despacho: paseo de Mendez Nuñez.

GRAN SURTIDO DE FERRETERIA

Pernios de todos tamaños. Visagras ó frontizas de todas dimensiones; Pasadores de rabillo, desde 1 pulgada hasta 60. Pasadores embutidos fuertes de todos tamaños. Picaportes para ventanas y vidrieras. Cerraduras de puerta de calle, sala, y cuarto.

Por el gran despacho que tiene este acreditado comercio, hemos conseguido de las fábricas, ventajas que las ofrecemos á nuestros numerosos amigos y parroquianos.

Antonio Guillen Lopez, calle Mayor, núm. 13, 15, y 17, Alicante.

CAMAS INGLESAS,

maqueadas de hierro y de metal fino. De un cuerpo.—De canónigo ó cama-ras.—De matrimonio.

Se recomiendan por sus bonitos dibujos, solidez y precios económicos.

Antonio Guillen Lopez, calle Mayor, 13 15 y 17 Alicante.

ALICANTE 4 DE MAYO 1882.

LAS GERMANÍAS.

V.

En nuestro artículo anterior, al terminar, nos preguntábamos teniendo en cuenta la exclamación de *El Eco* en que decía: «¡Bien haya el pueblo que no secundó aquel desatamiento sellado con las mayores perfidias!» ¿Acaso tan sanguinaria, tan cruel, tan desalmada fué la conducta de los agermanados durante la guerra, y tan mesurada, tan política, tan humanitaria y tan noble, la de la nobleza?

Fuera forzoso hacer la historia de las Germanías, para contestar cumplidamente la pregunta, y no podemos ser tan extensos. Solo daremos algunas pinceladas, formando un ligero boceto del asunto, para que destaque este, libre de detalles, en lo que más interesa á la pregunta.

El movimiento popular, fuese por la intencionada y sagaz política del pueblo, fuese porque el monarca creyera ser virse del mismo en contra de la nobleza, que retrasaba el jurarle fidelidad, es lo cierto que se había robustecido con la aquiescencia y conocimiento del Rey, hasta que apercibido éste del alcance del mismo y de las contingencias á que podría conducir su triunfo, ó bien atraído por las repetidas é insistentes instancias de la nobleza, se decidió en pró de ésta. Hasta entonces el alzamiento no había aún roto ciertos diques, y aunque las armas se hallaban apercibidas, aún no estaban tintas en sangre, ni Belona había prendido fuego con su tea en los campos y ciudades valencianas.

Más llegó el Virrey, y antes de entrar en Valencia, al salir á recibirle los populares, en la visita que le hicieron en Quarto, tomó la mano Guillen Sorolla, que era muy bien hablado y atrevido y dijo al Virrey, que fuese para bien su venida y para mantenerlos en su hermandad y adenzamiento: y que en confianza de esto le ofrecían todo servicio y ayuda. ¿Que contestó el Virrey á los que se le ofrecían? Les despidió con amenazas.

Largo fuera detenemos á relatar la serie de desatenciones que dirigió al pueblo el Virrey, parcial de los nobles y los repetidos actos de sumisión y respeto con que este le consideró, hasta llegar á la elección del Concejo; y como quiera que triunfó en la deliberación para proceder á la misma, la voluntad del pueblo, de los seis concejeros, salieron elegidos dos plebeyos. El Baile, les tomó, como no podía menos el juramento, en la iglesia mayor. ¿Que hizo entonces el Virrey? «No quiso jamás verlos.»

Otro hecho altamente significativo, altamente injurioso para la dignidad del pueblo se repitió después, en ocasión de hallarse el Virrey y los jurados en la iglesia, oyendo misa mayor, supuesto que queriendo estos acompañarle, por cortesía, á su salida del templo, «les embió á decir con miser Ferrando, uno de los de su Real Consejo, que se fueran con dios porque no los tenía por jurados, pues no lo eran por la orden de su Magestad.»

¿Que podía resultar de aquí? ¿No se vé patente la respetuosa actitud del pueblo, y la provocativa conducta del que todo quería atropellarlo con tal de humillarle, esponiéndose á precipitar la comprimida cólera de este? No parece sino que el Virrey, imbuido y dominado por la nobleza, no traía otra misión que la de provocar al pueblo, para hacerle perder la paciencia.

Así sucedió en efecto: exasperado con tal proceder este, en el mismo día salió á hacer un alarde de sus fuerzas, pasando por delante de la misma casa donde se hospedaba el Virrey.

Coincidió con estos hechos, la prisión de un procesado, natural de Murviedro, que fué entregado por la Real Audiencia, al Alguacil Real, «para que le ahorcasen sin más consulta» y llevándole al patíbulo, subió Sorolla, uno de los Trece, á requerir á los jurados, «que no permitiesen aquel rigor y contrafuero de ahorcar un hombre sin oír sus defensas» y como quisieran escucharse, les dijo, «que él hullaría medios como le hizessen guardar los fueros.» y juntándose con otros dos de los Trece, concertaron con ocho hombres armados, «que como saliesse el hombre á la plaza del Mercado, envisasesen á los ministros de la justicia y se le arrebatassen á cuchilladas.» Lo hicieron cual lo acordaron, y es curioso por más de un concepto ver como lo describe el historiador que nos dirige en nuestra empresa. «La furia con que lo ejecutaron fue tanta, que á Nofre Oller Fisco del Rey, le derribaron de la mula, y al caballo, en que iba el Alguacil Caúdia, dieron una penetrante herida en las ancas, por donde hubo de poner piernas, y acudir en casa del Virrey á darle aviso, y el verdugo de-car el reo en manos de aquellos asesinos.»

Así se juzgaron los hechos de aquellos agermanados, pues queriendo tornar por los fueros de la justicia, al no tolerar que llevaran á la horca á un hombre sin permitirle la defensa, les califica el historiador de asesinos, cuando eran libertadores, y siendo así que los verdaderos asesinos eran los que querían ahorcarle sin oírle.

Aquello fué la señal del rompimiento: siguió el desacato á la persona del virrey, y su salida forzosa de Valencia, alzada ya en armas, resuelta y valerosamente en defensa de la idea popular que al impulsaba.

Si algunos desmanes se habían cometido antes, por gentes del pueblo, fueron producidos por el esta lo de los ánimos preocupados dolorosamente por los destrozos de la peste, las devastaciones de una terrible inundación y terremotos, y ocasionados por las escitaciones de predicadores, que exaltaban el sentimiento religioso de aquellas gentes agoviadas escesivamente bajo el peso de tantos infortunios, y que en su desesperada impotencia se veían abandonadas de las autoridades y de los poderosos que en los días de bonanza habían sabido explotárlas.

El pueblo en defensa de sus sagrados derechos, en reparación de las ofensas ó injusticias recibidas de la nobleza, no aspiraba sino á crear una situación que le elevara de la condición del pária, á la de ciudadano. Pre-

tendía como hemos visto, una intervención en el Consejo, una defensa libre, una justicia igual para todos, y emanciparse de la injusta tutela de la nobleza; y la conducta del Virrey y de los nobles que le instigaban en su contra, y que intrigaban en su desdoro y promovían ocultamente disgustos en su descrédito, y los hechos despóticos que ocurrían, le lanzaron por las vías de la violencia, ya que no le restaba otro camino que el de la fuerza para realizar sus propósitos.

«*El Eco de la provincia*,» hizo una pintura terrorífica del proceder del pueblo, diciendo de los agermanados que se convirtieron unos, en partidas de ladrones, otros en incendiarios y profanadores de los templos, y todos, con raras excepciones, se concertaron para ofrecer al mundo una serie no interrumpida de hechos bárbaros y salvajes.»

Imposible parece, que despues de tanto tiempo que ya alumbró la historia, el sol de la libertad, haya escritos como nosotros, por quienes tantos sacrificios y penalidades pasaron los agermanados, que escriban y juzguen de aquellos reformadores, como de ellos escriba y juzga *El Eco*.

¿Conque todos con raras excepciones es una seria no interrumpida de hechos bárbaros y salvajes?

¿Conque la inmensa mayoría del país, la inmensa mayoría de la población del antiguo reino de Valencia, no se concertó para otra cosa, no se alzó en armas más que para convertirse en partidas de ladrones, violadores de la castidad de las doncellas, incendiarios y profanadores de los templos? ¡Hermoso juicio el que *El Eco* tiene formado de lo que era y lo que quería el pueblo que llevó á cabo las Germanías!

¿No parece, sino que ese párrafo ha sido tomado de uno de aquellos historiadores tan enconados con las Germanías, tan enemigos del pueblo!

Y que era el pueblo, la inmensa mayoría del país la que las abrazaba, no cabe ponerlo en duda, en razón á que, de no haber sido así no hubieran tenido en que haber sido así la nobleza, con los elementos que estos con su poder y su influencia, tenían á mano.

¿Acaso la principalísima parte de responsabilidad de los exesos que pudo cometer el pueblo, no le cabe á sus enemigos? ¿No fueron ellos los que le llevaron sin otro remedio al terreno de la violencia?

¿Que acabó de exaltar los ánimos de los agermanados de Valencia, y les hizo abandonar el recinto de sus muros, para llevar su indignación y su cólera fuera de ella; Pues entendiéndolo *El Eco*, fué el haber «ahorcado D. Pedro Badron, Vizconde de Xelva, á un vasallo suyo por Capitan de los Comuneros, que de Xelva se había hermanado con los de Valencia.»

¿Que produjo el levantamiento de Xátiva? Los primeros actos que en esta ciudad tuvieron lugar, entendiéndolo *El Eco* fueron «ocasionados de que dos caballeros arían muerto á dos plebeyos y la justicia procedía con floxedad en el castigo.»

Pero ¡qué podía esperarse de la no-

bleza y sus parciales, los cuales reunidos en Morella, que sostuvieron siempre dominada, hicieron el juramento «*que si oliesen en sus hijos humos de lo contrario*» (esto es, de unirse a los agermanados), *los matassen dentro de sus casas á puñaladas.* ¿Puede darse acuerdo mas horrible?

Y entiéndase que no hay exageración en nuestras palabras, ni puede haberla, atendido que no nos dejamos llevar de la impresión que produce en nuestro espíritu el estudio de aquellos sucesos, sino que de intento, formulamos los cargos, tomándolos con las mismas palabras que los hallamos en un historiador favorable á la nobleza y enemigo del movimiento popular, caballero, y por añadidura, Cronista del Rey. ¿Qué se habria dicho de aquellos hechos si los vencidos hubiesen podido describirlos? ¿Qué no hubiéramos sabido de infinitos y horribles hechos llevados á cabo contra el pueblo, hechos que el interés ha dejado sepultados intencionadamente en el olvido, entre la capa de huesos de las víctimas, si éstas hubieran sido vencedoras y la nobleza vencida?

Y no puede decirse que el desconcierto, y el desórden y el caos existieran y fueren causa bastante en los comienzos de las Germanías para producir aquella saña sanguinaria contra el pueblo, pues que aparte de las conmociones producidas por los sermones predicados en los templos; aparte de las asechanzas y disturbios que solapadamente producian los emisarios encubiertos del Virey y de la nobleza, para desacreditar las Germanías; si tantas asechanzas no se hubieran puesto en juego contra ellas, el movimiento hubiera procedido ordenadamente á la realizacion de sus aspiraciones, pues el mismo historiador á que antes nos referimos, no puede menos de decir aludiendo á los Trece de Valencia: «*Maravilla era ver el respeto y obediencia que se le tribuaba, que no se les igualaba jurado, ni justicia ni oficial Real.*»

Y en otro lugar, aludiendo á Guille Sorolla, que, como muy acertadamente le llama Boix, el Rieuzi valenciano, dice: «*que cuando paseava por la ciudad á caballo, salian á bendecirle y verte por los cantones, y dezian que no habia falta al Rey; y le cortaban de la ropa, para llevarla por reliquias á los enfermos.*»

¿Dejará de reconocer *El Eco* que no es posible que estuviere tan pervertido el sentido moral del pueblo valenciano, para que prestara un respeto tan estrechado á los jefes de las Germanías si aquellas eran, como queria, una cuadrilla de bandidos, deshonoradores de doncellas, incendiarios y saeflegos? ¿No le está demostrando esa devoción del pueblo y ese culto extremado que les rendía, que algo grande y beneficioso les movia?

Pero hora es de suspender por hoy la materia, para continuar otro dia, haciéndonos cargo de las acusaciones lanzadas contra el pueblo.

A. I. M.

OPORTUNIDADES.

Para que la caricatura sea completa, debe *El Constitucional* Dinástico copiar el modestísimo suelto que el órgano de las sacristías, vulgo *El Eco*, dedica al diputado por Villena, D. Federico Bas.

Los alicantinos que han hecho alguna lijera indicacion al respetabilísimo Director de la Compañía de ferro-carriles del Mediterráneo, Sr. Montesinos, es muy probable que no alcancen lo solicitado, si antes no se ponen de acuerdo con D. Federico Bas.

¿De cuánto es capaz un verdadero é indiscreto amigo!

NOTICIAS LOCALES.

Por fin habló el respetable Abad de nuestra insigne Iglesia Colegial, en nombre del Cabildo, sobre la testamentaria de Doña Teresa Laplace.

Vamos á permitirnos tomar dos párrafos del comunicado que dirige este señor á *El Eco de la Provincia*, para conocimiento de nuestros lectores:

«Segun aparece de los libros que en toda regla llevaban los citados albaceas, se ha invertido por ellos en limosnas á pobres, sobre 92.000 reales poco más ó ménos, en sufragio de misas la misma cantidad aproximadamente, y se ha entregado á este Cabildo en los 18 años que van trascurridos y en distintas ocasiones, 36.000 reales que se hallan invertidos, como consta de sus comprobantes, en el objeto á que la testadora los destinó.

Este cabildo, en el celo que le distingue por la majestad del culto de esta Insigne Iglesia, no ha cesado de pedir á los albaceas, y comisiones nombradas para entenderse con ellos, sin haberlo hasta hoy podido conseguir; y prueba palmaria de que esta Corporacion no mira con indiferencia este asunto es, que tan luego llegó á su noticia el fallecimiento del último de los tres albaceas, acudió al Tribunal Eclesiástico en demanda de que se nombraran nuevos albaceas, que se hiciesen cargo de aquella testamentaria, recogieran los libros, papeles y demás concerniente á la misma, y con quienes pudiera entenderse hasta finiquitar esta cuestion.»

Queda ya satisfecha la curiosidad de *La Voz de Orihuela*. Desde hoy, le constará que han trascurrido 18 años para poder recabar el cabildo 36.000 reales redondos, faltando una cantidad respetable, complemento para igualar los tres puntos en que basó su testamento la Sra. Laplace; y tenga en cuenta tambien, que á medida que se vaya realizando un crédito hipotecario de 60.000 rs. que existe todavía á favor de la testamentaria, y de algunas otras fincas que hay en usufructo, se cumplirá en todas sus partes la voluntad de la testadora.

Ahora, es necesario saber si los nuevos albaceas que hay nombrados, serán tan pesados como los primeros.

De ello, ya llevará cuenta *La Voz de Orihuela*, que en medio de todo, tambien parece ser de la raza de los perezosos, porque ha sido necesario que se promoviera la cuestion de si el Obispo debe venir aquí ó á Orihuela, para que desenterrara el asunto de la testamentaria de Doña Teresa Laplace.

Hemos sabido con disgusto, que en el *Mensaje* que dirijen las señoras de Alicante al Sr. Obispo preconizado páese a diócesis, cuyo documento ha publicado *El Eco de la Provincia* de anteayer, figuran en gran número niñas de 11, 10, 8, 6, y 4 años, y algunas que van en brazos aún de sus nodrizas.

Sentimos muy de veras que se vaya convirtiendo en inocente pasatiempo de muchachos, un acto que debería revestir todos los caracteres de seriedad.

Mañana tendremos el gusto de publicar íntegro la brillante improvisación que ha pronunciado nuestro muy querido amigo y jefe D. Emilio Caste-

lar en la sesion del Congreso del día 1.º, con motivo de indiscretas alusiones del inquieto conservador Sr. Romero Robledo.

En el magnífico discurso del ilustre tribuno, tienen mucho que aprender los demócratas de ocasion y aquellos que soñando siempre en quimeras y en vanas ilusiones y divorciándose del espíritu de la época presente y de las grandes enseñanzas de la historia, se complacen en crear obstáculos á la marcha de los gobiernos liberales prestándose á ser dócil juguete de partidos reaccionarios.

No creemos que es pedir gran cosa el desear que se publique una relacion detallada, con sus nombres y apellidos, sitio donde moran, fincas que poseen y pérdidas que experimentaron cuando la horrible inundacion de Orihuela, todas aquellas personas que han percibido algo de los repartos que se han hecho por conducto del gobierno civil de la provincia.

Esto no lo deseamos nosotros solos, lo pide tambien el Sr. Cánovas, y lo tendrán—sin duda alguna—en un plazo no muy largo, los Sres. Diputados que forman la Junta de Socorros.

La Voz de Orihuela debe contribuir á esta peticion ya que nosotros pedimos con ella, que se digera, por quién pudiese decirlo, qué habia de los bienes de D.ª Teresa Laplace.

El Constitucional, tambien nos ayudará, y buena prueba de ello es que hoy nos dirá, *competentemente autorizado*, cuánto importaron de más los anteriores viajes á Orihuela y hospedaje, al que últimamente ha hecho el Gobernador señor Somalo.

Si no nos lo dice, es que se le ha quitado la afición á las cuentas desde que le ajustamos las del agua del Sagrat.

Nosotros, cada vez más tercios.

Ya, ya verá el colega como se lo probamos.

Las elecciones municipales de San Juan, se están llevando á efecto con toda libertad.

Las mesas fueron ganadas por los elementos constitucionales y posibilistas; y ayer, segundo dia de eleccion, tenían una gran mayoría los primeros, venciendo los segundos á los conservadores, por un número respetable de votos.

Es probable que los conservadores-liberales no tomen parte hoy en la eleccion, vista la derrota que han sufrido.

Escritas las líneas anteriores, recibimos el resultado de la eleccion de concejales, que es como sigue:

Candidaturas.	Votos.
Don Antonio Berenguer Perez.	67
» Isidro Sevilla Seva.	67
» Gregorio Sevilla Llopis.	66
» Vicente Bañuls Ripoll.	64
» José Ripoll Climent.	64
» Ricardo Seva Lapuente.	61
» Juan Sarrion Ortiz.	61
» Antonio Valiente Orts.	55
» José Marco Gorniz.	54
» Francisco Ripoll Ripoll.	54
» Francisco Ripoll Llopiz.	54
» Vicente Gadea Más.	4

CORRESPONDENCIA PARTICULAR
de EL GRADUADOR.

Madrid 2 de Mayo de 1882.

Sr. Director de EL GRADUADOR.

Muy señor mio: Se critica hasta con dureza, el silencio profundo en que se ha encerrado el Sr. Sagasta (don Práxedes Mateo) y que á juicio de los ministeriales, ese silencio, en onestion como la provocada por el marqués de Molins de tanta monta y de tanta trascendencia, no sienta bien á un gefe de gabinete y ménos al gefe del partido que riga los destinos de la nacion. Y bajo este supuesto, no vacilaban en poner en tela de juicio el vigor de que en otras veces el hoy primer consergero de la corona, habia dado inequivocas muestras, para venir á deducir la decadencia en que aparece sumido, puesto que hasta la iniciativa llegaban á negarle. Con este motivo, los ministeriales que en los citados términos se espresaban, volvian la vista hácia el veterano Sr. Duque de la Torre á quien presentaban como el único, hoy por hoy, de llenar el puesto que ocupa el Sr. Sagasta, si se quiere salvar el partido constitucional de las contrariedades y peligros que amontonan su camino los adversarios más encarnizados, que no perdonan ocasión, ni reparan en los medios. Y decian más; y lo decian sin reservas y es: que el Sr. Sagasta debe conocerse así mismo y conocer las circunstancias; y al conocer lo uno y lo otro, debe como único servicio que puede prestar en la actualidad al partido en que milita, apresurarse á dejar el poder, facilitando la exaltacion al mismo, del Sr. D. Francisco Serrano y Dominguez, único que tiene autoridad para restablecer y vigorizar el espíritu de disciplina muy relajado por desgracia en los tiempos que corre. Por consecuencia de estas manifestaciones, el papel duque de la Torre está muy en alza en el seno de las mayorías parlamentarias y no será difícil que si Sagasta continúa haciéndose el sordo, le den un disgusto serio sus mismos correligionarios, el dia menos pensado, y lo dejen solo con los parásitos que no tienen más vida que la que les presta su jugo.

Esta version es perfectamente ministerial, y la aplauden los demócratas los cuales no ocultan la satisfaccion que les causa la idea de que en un plazo no largo, pueda venir el duque de la Torre á formar gobierno.

Suyo afectísimo,

El Corresponsal.

GACETILLAS.

¡POBRE ANGEL!—Nuestro querido amigo D. Faustino Navarrete, oficial del Cuerpo de Estadística, que acaba de ser trasladado á esta provincia, ha sufrido la inmensa desgracia de perder para siempre, en la noche del último mártis, una preciosísima niña de cinco años, cuando hacia pocos dias que habia llegado á nuestra poblacion. En ménos de dos dias, la horrible enfermedad que tantas tiernas flores ha agostado en estos últimos meses, ha arrebatado de este mundo á un ángel que tantas horas de ventura prometía á los que le dieron el ser. Vivamente impresionados por la desgracia que